



JESÚS ANUNCIA SU PASIÓN AMBICIONES DE LOS DISCÍPULOS LOS DOS CIEGOS

Mt 20,17-34

Introducción

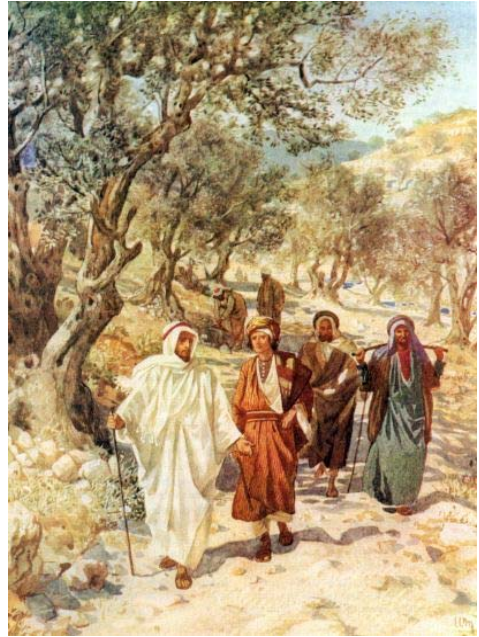
Lector 1

Hoy tenemos tres textos que, aunque no lo parezca, están relacionados entre sí.

En el primero Jesús anuncia a sus discípulos lo que ya se ve venir, es decir, que va a acabar en manos de sus enemigos y de una forma cruel y sangrienta.

En el segundo, Mateo nos presenta unos discípulos que no entienden nada: Jesús les dice que Él va a acabar mal y ellos solo piensan en su éxito político y en la parte que les puede tocar. Jesús, con su paciencia habitual, les tiene que seguir adoctrinando y corrigiendo su visión errónea de un reino terrenal.

Y en el tercer texto vemos a dos ciegos (que simbolizan a los discípulos y a todos nosotros) a quien Jesús cura de su ceguera.



Lector 2

Lectura del Evangelio

3er. Anuncio de la Pasión (Mt 20 17-19)

Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino: "Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará".

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. El le dijo: "¿Qué quieres? Dícele ella: "Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino."Replicó Jesús: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?" Dícenle: "Sí, podemos." Díceles:"Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.

Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Mas Jesús los llamó y dijo: "Sabéis que los jefes de las naciones las

dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor,y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos."

Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre.En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: "¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!" La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: "¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!"

Entonces Jesús se detuvo, los llamó y dijo:"¿Qué queréis que os haga?" Dícnle: "¡Señor, que se abran nuestros ojos!" Movid a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron.



Un momento de silencio

Comentario

Lector 3

Otras dos veces Jesús había anunciado su muerte pero no con tanto detalle como esta vez. Es un auténtico resumen de la Pasión. Jesús habla a los Doce que son el Israel Mesianico. Les dice que son los jefes religiosos de su país y sus doctores de la Ley sus enemigos mortales. Por lo tanto sus discípulos han de romper con esas instituciones.

¿Por qué son los jefes religiosos y los doctores de la Ley los enemigos mortales de Jesús?



Acto seguido se acerca la madre de Juan y Santiago, los hijos de Zebedeo. Seguramente detrás de ella estaban los dos discípulos... Habría comentado con sus padres el éxito de Jesús y su capacidad de liderazgo y en sus mentes solo había la imagen de un caudillo político, un Reino de Dios terrenal y poderoso que acabara con el imperio romano y su dominación sobre Israel.

No eran ellos dos solos los que pensaban así; sus compañeros también. Seguro que todos ambicionaban algún puesto relevante en el "Gobierno del Mesías".

¿Cómo se debió quedar Jesús ante semejante pregunta? En su fuero interno pensaría:-

"Pobrecillos, no entienden nada..." y rápidamente les pone en la realidad.

- "¿Sois capaces de pasar por el amargo trago que voy a pasar yo? ¿Sois capaces de seguirme hasta el final, hasta dar vuestra vida por mi?"

Ellos estaban dispuestos pero Jesús les da a entender que su vida y la de todos está en manos del Padre y solo a Él corresponde conceder sus dones a quien quiera.

Como es lógico, los otros diez se indignan contra los dos hermanos y ya tenemos armada la discusión.

- "¡Qué frescura! a ver si vosotros vais a ser los primeros, los privilegiados..."

¿A quién se le ocurre! ¿y nosotros qué? ¿no tenemos los mismo derechos? etc. etc. etc. la polémica está servida.

¿Qué os parece? ¿Pensáis que estas actitudes se repiten en nuestra vida y entre cristianos?

¿Qué ambiciones descubrimos en nuestro interior y fuera de nosotros?

Lector 4 Jesús entonces, como maestro y excelente pedagogo que era, los reúne.

- "¡A ver! ¡Calma!...ibasta de discusiones! Reflexionad un poco: ¿Os dais cuenta de lo que hacen la mayoría de líderes políticos, gobernadores, presidentes y jefes de los pueblos? ¿Creéis que solo buscan el bien del pueblo? ¿No veis que se llenan los bolsillos con el pan de los pobres y los dejan en la miseria? ¿No os dais cuenta de lo satisfechos que están ejerciendo el poder y la dominación sobre otros?"



Hoy, Jesús Resucitado continúa viendo la situación de tantos países esclavizados y empobrecidos por la fuerza y el poder de los poderosos.

Los conflictos africanos se nos presentan como luchas étnicas, de corrupción, de ineptitud...La realidad es otra: la explotación de las riquezas son el móvil de las injerencias extranjeras. El Norte continúa dominando al Sur y haciendo la vista gorda con presidentes corruptos con tal de seguir obteniendo ganancias de ellos.

Lector 5

Pero volvamos al grupo de Jesús y los suyos. Les dice Jesús:

-“No ha de ser así entre vosotros. El Reino de Dios en la tierra es diferente es justo al revés; los jefes han de ser servidores del bien común y los primeros ante Dios son aquellos que se hacen últimos y no buscan ganancias para sí. Porque yo no he venido a ser servido sino a servir y así han de ser mis seguidores”Efectivamente, toda su vida la pasó Jesús haciendo el bien, sirviendo a todos especialmente a los más desgraciados, hasta el final, hasta la cruz. Los que le siguen han de estar dispuestos a vivir y morir como Él.

Hoy conocemos a cristianos que han servido a la causa de los pobres y han sido asesinados. Se ha conmemorado estos días el martirio de Monseñor Romero y el de Luis Espinal y siguen muriendo otros muchos por todo el mundo sencillamente porque ayudan a los pobres dando su vida día a día y sufriendo con los que sufren. Todos estos beben el cáliz de Jesús.

Y nosotros ¿Cómo podemos convertirnos en servidores del Reino de Dios?

Canto



Lector 6 En el tercer texto no aparecen ya los discípulos sino dos ciegos que una vez curados se ponen a seguir a Jesús.

Ellos sí que han entendido a Jesús y de golpe porque han orado; le han llamado a gritos y a pesar de la gente que les mandaba callar. Su perseverancia ha conmovido el corazón del

Maestro. Agradecidos, lo dejan todo y le siguen. Probablemente son unos de los muchos discípulos que creyeron en Jesús además de los Doce.

También Jesús nos cura de nuestras cegueras y la respuesta es vivir como auténticos discípulos suyos actuando como Él actuó.

Todos hemos vivido algún tiempo en la ceguera espiritual. Cada uno conoce su historia pero un día Jesús nos curó y sigue curándonos porque todavía no hemos alcanzado la total iluminación y quizá tenemos zonas oscuras en nuestro corazón que ni siquiera conocemos ni somos conscientes de que existan. Necesitamos llamar, suplicar y clamar a Jesús como aquellos ciegos: “Señor ¡Ten compasión de mi! Haz que vea claro tu camino, que vea claro por donde voy... Dame lucidez para conocerme y conocerte.

Vamos a pedirselo con una oración

Caminar en la luz,
la vida de Jesús,
atentos a su Palabra,
descubriendo en su práctica
la luz que nos ilumina.

Danos tu luz
la luz de tu oración...
Para que aprendamos a descubrirla
voluntad del Padre,
y busquemos orientar nuestra vida
según su Proyecto.

Danos tu luz
la luz de tu cercanía a los demás
Para que vivamos en pura ofrenda,
dando lo mejor de nosotros
para la vida de los que nos rodean.
aprendiendo de tí
a servir para vivir.

Danos tu luz
la luz de tu valentía...
Para que aprendamos
a jugarnos la vida por el Reino.
Para que no seamos indiferentes
a la situación de los que nos
rodean,
Para que vivamos la fe
como práctica del amor
y la justicia.

Danos tu luz.
La luz de la coherencia...
Para que nuestra vida sea
palabra de nuestras creencias
y mostremos en nuestros actos
lo que abunda en nuestro corazón.
Danos tu luz.
La luz de tu discernimiento...

Para que aprendamos a mirar la
vida
y aprender lo nuevo siempre nuevo
de tu Evangelio.
Para que no nos quedemos
quietos, para que nos nos
instalemos,
para que nos animemos a ser
continuos peregrinos
intentando descubrir lo que Dios
nos pide.

Danos tu luz, Señor,
para caminar en tus pasos,
para que nuestras vidas
puedan ser espejo-reflejo de tu
presencia,
Dios de la Vida,
Luz que siempre brilla,
¡Aurora de nuestras mañanas!

Marcelo A. Murúa

